

ARTÍCULO

## LAS CONCEPCIONES ESPACIALES DE SIGFRIED GIEDION COMO TEORÍA DEL PROYECTO

Oscar Linares de la Torre

*The Sigfried Giedion's spatial conceptions as a design theory*

Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea  
Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña  
eISSN 2173-6723  
www.boletinacademico.com  
Número 5 (2015)  
Páginas 11-18

Fecha de recepción 20.10.2014  
Fecha de aceptación 21.01.2015

<https://doi.org/10.17979/bac.2015.5.0.1034>

### Resumen

El presente artículo se propone transformar la teoría historiográfica de las concepciones espaciales de Sigfried Giedion en una teoría del proyecto que, como tal, contribuya a afrontar la práctica proyectual contemporánea. A tal efecto, se procede al desarrollo de una particular interpretación en clave lumínico-espacial de la mencionada teoría, fundamentada en la posibilidad de caracterizar a las concepciones espaciales apuntadas por Giedion atendiendo, únicamente, a la relación entre la luz y la sombra que configuran cada tipología espacial. Finalmente se propone una lectura sincrónica que sustituya a la formulación diacrónica original y que permita interpretarla como teoría de proyecto.

### Abstract

This article aims to transform the historiographical theory of spatial conceptions developed by Sigfried Giedion into a design theory that is able to assist the contemporary design practice. To achieve this objective, it has developed a particular interpretation in terms of space, based upon the possibility to define the spatial conceptions developed by Giedion by focusing only on the relationship between light and shadow. Finally, this article proposes a synchronic reading of the original diachronic theory, in order to enhance its interpretation as a design theory.

### Palabras clave

Arquitectura, Historia, Espacio, Luz, Giedion.

### Keywords

Architecture, History, Space, Light, Giedion.





01 El espacio arquitectónico como espacio exterior: pirámides de Giza vistas desde el suroeste. Giza (Egipto), 2540 a.C.

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de varias décadas, el historiador Sigfried Giedion (Praga, 1888 – Zurich, 1968) fue desarrollando una teoría sobre la evolución histórica de la arquitectura basada en el descubrimiento de tres modos de concebir el espacio arquitectónico.

Casi cincuenta años después de su publicación definitiva, el presente artículo se propone transformar aquella exposición historiográfica en una teoría de proyecto que, como tal, contribuya a afrontar la práctica proyectual contemporánea.

Para ello será necesario, en primer lugar, exponer sucintamente la teoría original de Giedion, a fin de asegurar un conocimiento suficiente por parte del lector de las ideas originalmente expuestas por el autor. A continuación, se procederá al desarrollo de una particular interpretación en clave lumínico-espacial de la mencionada teoría, fundamentada en la posibilidad de caracterizar las concepciones espaciales apuntadas por Giedion atendiendo, únicamente, a la relación entre la luz y la sombra que configuran cada tipología espacial. Finalmente, se propondrá una lectura sincrónica que sustituya a la formulación diacrónica original y que permita interpretarla como teoría de proyecto.

## EXPOSICIÓN DE LA TEORÍA DE LAS CONCEPCIONES ESPACIALES DE SIGFRIED GIEDION

La obra de Sigfried Giedion en general, y su teoría de las concepciones espaciales en particular, debe

entenderse, al mismo tiempo, como herencia y aportación a aquella corriente de pensamiento que, inaugurada a finales del siglo XIX por Hildebrand (1847-1921), Schmarsow (1853-1936) y Riegl (1858-1905), ahonda en la naturaleza espacial de la arquitectura desde ámbitos tan distintos como la teoría de la arquitectura, la crítica arquitectónica, la historiografía del arte, la etnología o la filosofía.

Aunque es cierto que en su bibliografía Giedion desarrolla otras cuestiones íntimamente relacionadas con el carácter espacial de la arquitectura —como por ejemplo, la incorporación de la coordenada temporal en la experiencia visual del espacio arquitectónico moderno desde el ámbito de la pintura vanguardista y bajo la influencia de la física relativista—, su gran aportación a la historiografía moderna radica en su interpretación de la historia de la arquitectura como una sucesión de tres modos distintos de concebir el espacio y no como una sucesión de periodos estilístico-técnicos<sup>1</sup>. Giedion desarrolla estas cuestiones durante, aproximadamente, tres décadas, y finalmente publica sus reflexiones en 1969<sup>2</sup>.

Según Giedion, en la primera concepción del espacio, la arquitectura se configura a partir de la disposición de volúmenes capaces de entablar relaciones de orden espacial entre sí y con su entorno: «La primera etapa abarcó tanto las grandes civilizaciones arcaicas como la evolución griega. Se colocaban objetos escultóricos —volúmenes— en el espacio ilimitado. (...) La primera concepción espacial arquitectónica estaba relacionada con el poder procedente de los volúmenes, sus relaciones mutuas y su interacción»<sup>3</sup>. Las grandes



**02** El espacio arquitectónico como interior: interior de Hagia Sophia. Isidoro de Mileto y Antemio de Tralles, Estambul (Turquía), 537 d.C.

**03** El espacio arquitectónico como interior exteriorizado: el interior de la nave central del Palais des Machines de la Exposición Universal de París de 1889. Charles Louis Ferdinand Dutert y Victor Contamin, París (Francia), 1889

obras de las civilizaciones antiguas —desde el zigurat mesopotámico hasta el templo griego—, en las que el espacio interior es física o simbólicamente inexistente, se erigen —según afirma el propio Giedion— en paradigma de esta manera de concebir el espacio arquitectónico (Fig. 01).

Giedion identifica la segunda concepción del espacio exclusivamente con la idea de interior: «Las arquitecturas romana, medieval, renacentista y barroca, pese a todas sus diferencias estilísticas, se ajustan a la misma concepción del espacio. (...) Esta segunda concepción del espacio cargó siempre el acento en el espacio interior, vaciándolo y abriéndolo por medio de ventanas. Desde el Panteón de Roma en adelante hubo una constante elaboración de la forma y la iluminación del espacio interior. La penetración de la luz del sol se expandió continuamente desde los grandes ventanales de las termas romanas hasta los muros cortina de nuestro siglo, pasando por las esbeltas ventanas con vidrieras de las catedrales góticas y las escaleras y salones barrocos inundados de luz»<sup>4</sup>. Giedion señala las formas de cubrición abovedadas, que han caracterizado a la arquitectura monumental desde la época imperial romana hasta bien entrado el siglo XIX, como el elemento distintivo de esta concepción espacial. El *Pantheon* de Roma, la cúpula de hormigón sin armar más grande jamás construida, deviene a la vez en inicio y paradigma de esta etapa (Fig. 02).

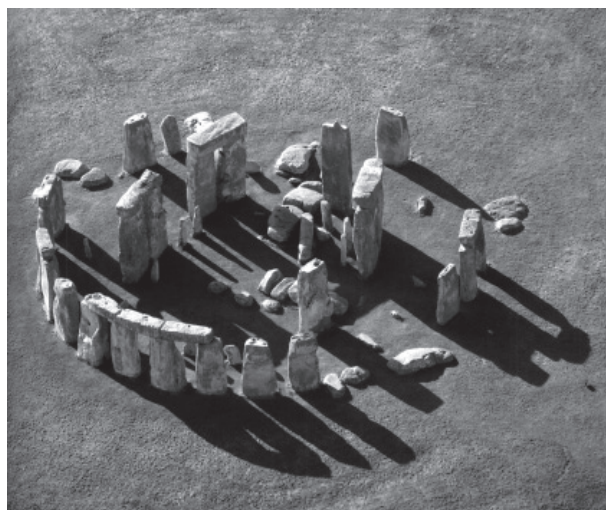
Giedion advierte la importancia del periodo de transición que media entre la segunda y la tercera concepción a lo largo del siglo XIX. El desarrollo de las gran-

des estructuras de hierro y vidrio pone fin a la idea de espacio arquitectónico como espacio interior cerrado e introvertido. Esto supone el inicio de una nueva concepción espacial caracterizada por la transparencia y la apertura del espacio: «El que abrió el camino fue el ingeniero, no el arquitecto. Esta evolución se inició con las anónimas construcciones en hierro del siglo XIX y alcanzó su cénit en la última feria mundial importante, la celebrada en París el año 1889, con la erección de la Torre Eiffel y de la enorme *Galerie des Machines* (...). Estas dos estructuras resultaban incomprensibles para los arquitectos de la época. Era preciso que primero las interpretaran ojos de artistas (...), [que] encontraron un modo de comunicar el mensaje que comportaba este diseño para la arquitectura por venir: el mensaje de la transparencia y la luz»<sup>5</sup> (Fig. 03).

La tercera y última concepción espacial, que Giedion identifica con la arquitectura moderna del siglo XX, aún la idea de arquitectura como volumen, propia de la primera concepción, y la identificación de la arquitectura con el espacio interior que de la segunda etapa: «La tercera concepción espacial contiene elementos tanto de la primera como de la segunda etapa. Ha descubierto de nuevo las propiedades que emanan de los volúmenes en el espacio, sin renunciar al modelado del espacio interior. La integración de estos dos elementos básicos da origen a otros nuevos que presagian una tercera fase de evolución»<sup>6</sup>, en la que se produce «una interpenetración hasta ahora desconocida de espacio interior y exterior»<sup>7</sup>. Aunque Giedion se ve obligado a ser un tanto ambiguo en la definición de esta última concepción espacial por encontrarse aún



04 El espacio arquitectónico como interior en transitividad con el exterior: vista exterior de la interpenetración entre el volumen y el espacio interior en la capilla de Notre-Dame-du-Haut. Le Corbusier, Ronchamp (Francia), 1950/55



05 El espacio exterior como sombras en la luz: vista aérea del Stonehenge. Salisbury (Reino Unido), 3100-1100 a.C.

en un periodo iniciático, sí llega a definir como elemento característico de las obras pertenecientes a esta nueva concepción espacial un cierto carácter escultórico, en el que el historiador cree identificar —haciendo analogía con la escultura vanguardista— una macla o interpenetración del espacio y el volumen. El propio Giedion señala la capilla Notre-Dame-du-Haut en Ronchamp, de Le Corbusier (1950/55) como paradigma de esta nueva forma de concebir la arquitectura (Fig. 04).

Así pues, la teoría de las concepciones espaciales de Giedion tiene el mérito de resumir la historia de la arquitectura en tres grandes periodos, identificando en cada uno de ellos una actitud diferencial hacia la idea de espacio: el espacio irradiado por el volumen, el espacio como interior y el espacio como resultado de la interpenetración de los dos anteriores.

## INTERPRETACIÓN ESPACIAL-LUMÍNICA

Hemos visto que Giedion basa su teoría en la contraposición entre el espacio irradiado por los volúmenes y el espacio interior. No obstante, esta contraposición entre las nociones de *volumen* y *espacio* se descubre un tanto confusa, pues si lo que se pretende es presentar la historia de la arquitectura como una sucesión de distintos modos de concebir el espacio arquitectónico, parece acertado centrar el análisis en la propia noción de *espacio* sin introducir otro tipo de cuestiones, como la propia idea de *volumen*. De hecho, la contraposición entre la noción de espacio y la de volumen presupone, al mismo tiempo, que el segundo no se consi-

dera una entidad espacial en sí misma, y que la forma espacial arquitectónica por antonomasia sigue siendo el espacio interior.

Es posible superar esta dificultad conceptual reinterpretando la teoría original apoyándonos en la contraposición entre espacio interior y exterior que —tal como señala el propio Giedion— apuntaron ya Riegl y Schmarsow<sup>8</sup>. Tomando como base la idea de arquitectura como sinónimo de *espacio interior* con la que Giedion identifica a la segunda etapa, la primera concepción puede fácilmente identificarse con la noción de *espacio exterior* sin necesidad de recurrir a la idea de volumen. A diferencia de las dos concepciones espaciales previas, en las que el interior y exterior se ven claramente diferenciados por la materia que los define y separa, la transparencia alcanzada por las construcciones decimonónicas permite que ambas categorías espaciales se fundan y confundan en una sola entidad espacial. Así, lo que para Giedion se constituye como una etapa de transición entre el segundo y el tercer periodo, podría interpretarse como una nueva concepción espacial, en la que el espacio interior pierde su identidad propia al abrirse lumínica y visualmente al exterior sin renunciar a la protección homeostática del espacio delimitado. En cambio, la última concepción espacial, la que Giedion identifica como tercera, podría definirse como un espacio interior que se abre al exterior en total continuidad visual, sin tener que renunciar —como ocurre en la etapa precedente— a su carácter interior. Así pues, la teoría de Giedion podría reinterpretarse como cuatro —y no tres— concepciones espaciales distintas según su carácter interior o



06 El espacio interior como luz en la sombra: interior del Pantheon. Roma (Italia), 128 d.C.



07 El espacio interior exteriorizado: interior del Palacio de Cristal. Ricardo Velázquez Bosco, Madrid (España), 1887

exterior: 1) La arquitectura como espacio exterior; 2) La arquitectura como espacio interior; 3) La arquitectura como espacio interior exteriorizado; y 4) La arquitectura como espacio interior en continuidad con el exterior.

Una vez categorizadas las distintas concepciones del espacio únicamente en función de su carácter interior, exterior o híbrido, es necesario identificar los elementos que definen la interioridad o la exterioridad del espacio arquitectónico. Dicha definición se podría basar en la distinta disposición y la variada naturaleza visual de la materia que conforma y delimita el espacio, pero con ello se desplazaría la atención, otra vez, hacia un elemento que, aún siendo imprescindible en la configuración del espacio, no se identifica propiamente con él. Sin embargo, haciendo uso del concepto de *espacio-luz* formulado por Luigi Moretti<sup>9</sup> —en el que el espacio se identifica con su luz en contraposición a la materia—, es posible definir el carácter interior o exterior del espacio según su cualidad lumínica.

La cualidad lumínica del espacio no viene definida únicamente por la luz, sino también por su opuesto implícito, la sombra. Lo que define la interioridad o exterioridad del espacio es, en realidad, la relación que se establece entre ambas. A tal efecto, resulta especialmente elocuente la siguiente reflexión de Josep Querregas: «Como a menudo identificamos instintivamente a la luz con su fuente —el sol— y la sombra con su límite —la oscuridad—, suponemos que la luz es un fenómeno de exterior, mientras que la sombra es un fenómeno de interior. Es más cierto lo contrario: sólo

en los interiores la luz se materializa y se deja ver; lo que hay fuera son las sombras. La luz tiene presencia y da forma sólo a lo de dentro, mientras que la sombra tiene presencia y da forma sólo a lo de fuera»<sup>10</sup>.

Según esto, podría decirse que en el espacio exterior de la primera concepción espacial, las sombras propias y arrojadas se ven envueltas por un fondo dominado por la luz solar: el espacio exterior es un espacio de sombras en la luz (Fig. 05). Por el contrario, en el espacio interior de la segunda concepción, la luz se manifiesta en una sombra previamente construida por la materia que envuelve al espacio: el espacio interior es un espacio de luces en la sombra (Fig. 06). El tipo espacial que Giedion identifica como la etapa de transición entre la segunda y la tercera concepción puede interpretarse como un espacio homeostáticamente interior y cerrado, pero lumínicamente exterior, en el que apenas existen sombras debido a la transparencia o la translucidez de sus límites y a la extrema delgadez de los elementos portantes (Fig. 07). Por último, en la concepción moderna del espacio —la que Giedion identifica como la tercera— se combina al unísono la opacidad de la cubrición, que asegura la luz en la sombra propia del espacio interior, con la transparencia del límite vertical, que hace posible la apertura de este interior a la luminosidad exterior (Fig. 08).

Así, a modo de resumen, se exponen brevemente los ajustes realizados en el presente apartado en la teoría originalmente formulada por Giedion: en primer lugar, se ha sustituido la noción de volumen por la de espacio, a fin de convertir a éste último en el único

elemento definitorio del concepto de *concepción espacial*; en segundo lugar, se ha procedido a caracterizar a las concepciones espaciales según su carácter interior, exterior o híbrido; por último, se ha definido la interioridad o exterioridad del espacio arquitectónico por medio de la relación que se establece entre la luz y la sombra que lo configura.

FORMULACIÓN ORIGINAL DE SIGFRIED GIEDION		INTERPRETACIÓN DEL AUTOR	
Nombre (asociación histórica)	Elemento definitorio	Nombre	Elemento definitorio
Primera concepción espacial (Antigüedad)	Volumen	Espacio como exterior	Sombras en la luz
Segunda concepción espacial (desde el Imperio Romano hasta el Barroco)	Espacio interior	Espacio como interior	Luces en la sombra
Etapa de transición (siglo XIX)	Transparencia y luz	Espacio como interior exteriorizado	Luz sin sombra
Tercera concepción espacial (a partir del Siglo XX)	Interpenetración del volumen y el espacio interior	Espacio como interior en continuidad con el exterior	Sombra abierta a la luz

Tabla 1. Comparación entre la teoría original y la interpretación desarrollada en el artículo.

## DE APORTACIÓN HISTORIOGRÁFICA A TEORÍA DEL PROYECTO

Como historiador que es, Giedion formula su teoría en términos diacrónicos, es decir, asigna a cada concepción espacial un orden temporal y un periodo histórico determinados. Es tal la importancia que este hecho adquiere en la teoría original, que el autor no identifica a las concepciones espaciales por el elemento constituyente que las caracteriza en cada caso —el volumen, el interior o la interpenetración de ambos—, sino por su orden de aparición —primera, segunda y tercera concepción espacial—<sup>11</sup>.

Sin embargo, es posible suspender la cronología propia del relato histórico en favor de una visión sincrónica, en la que las obras de arquitectura de todos los tiempos —pasados y presentes— pueden ser leídas en la más completa simultaneidad<sup>12</sup>; en palabras de T. S. Eliot, «tener sentido histórico significa ser consciente de que el pasado es pasado, pero que es, al mismo tiempo, presente»<sup>13</sup>. La historia de la arquitectura deja

de ser entendida, entonces, como una evolución cromo-genética de hitos sucesivos para convertirse en una historia que, carente de tiempo, está formada por un conjunto de obras de análogo valor y vigencia. Paraphraseando los títulos de dos obras del propio Giedion antes mencionadas, podría decirse que la historia de la arquitectura deja de ser un *fenómeno de transición* para convertirse en un *presente eterno*.

Esta lectura sincrónica permite identificar —sin que ello suponga ningún problema— una determinada concepción espacial en una obra perteneciente a un periodo histórico, en principio ajeno a dicha concepción. Tal es el caso, por ejemplo, de una sala hipóstila de la arquitectura egipcia antigua, que a pesar de pertenecer a una arquitectura que —según Giedion— pertenece a la primera concepción espacial, poco o nada tiene que ver con la idea de volumen o espacio exterior; más bien parece configurarse como un espacio interior propio de la segunda concepción espacial. Desde un punto de vista historiográfico, cuestiones de este tipo pueden presentarse como dificultades o desajustes en la lógica interna de la teoría original. Sin embargo, cuando el marco temporal de la obra pierde importancia, este tipo de cuestiones no hacen más que introducir complejidad y riqueza a la teoría, pues no sólo apuntan la posibilidad de encontrar espacios propios de una u otra concepción fuera de su supuesto marco histórico, sino que incluso desvelan la posibilidad de que en una misma obra puedan convivir espacios pertenecientes a concepciones espaciales distintas.

A partir de esta lectura sincrónica y teniendo en cuenta los ajustes realizados en el apartado anterior, la teoría de las concepciones espaciales de Giedion parece adquirir un interés nuevo, ya no como *aportación historiográfica*, sino como *teoría de proyecto* basada en la propia cualidad espacial de la arquitectura. Se entiende aquí por *teoría de proyecto* toda construcción teórica capaz de definir un determinado marco cognoscitivo sobre un problema de proyecto concreto, con la finalidad de constituirse, no tanto en una solución cerrada o dogmática, sino en una herramienta crítica y abierta que, ampliando y definiendo al mismo tiempo el campo problemático del proyecto, resulte útil —siquiera de un modo indirecto— para el desarrollo de la práctica proyectual. Así, a diferencia de la teoría historiográfica, la teoría de proyecto no puede concebirse como un fin en sí mismo, sino que debe asumir su papel auxiliar y supeditado a la consecución del proyecto arquitectónico<sup>14</sup>.



08 El espacio interior en transitividad con el exterior: interior de la *Neue Nationalgalerie*. Mies van der Rohe, Berlín (Alemania), 1968

La teoría esbozada en el presente artículo no sólo sitúa al espacio arquitectónico en el centro del hecho arquitectónico, sino que lo identifica con la luz que lo conforma, refiriendo distintas maneras de concebir y configurar el espacio en base a la exposición original de Giedion. Cabe advertir que no se le escapa al autor que la definición del espacio arquitectónico es algo que difícilmente puede resumirse únicamente por medio de la relación entre la luz y la sombra que lo configuran; es cierto que intervienen otros muchos factores. Pero la decisión de situar al espacio y a la luz en el centro de la reflexión surge de la idea de que la definición de la cualidad lumínica del espacio lleva implícita, por lo general, la toma de decisiones de otro orden que terminan por afectar —de un modo directo o

indirecto— al carácter estructural, formal, material, compositivo o funcional de la obra. En este sentido, el trabajo aquí planteado podría sumarse a todas aquellas reflexiones escritas durante las últimas décadas en nuestro país, en las que el espacio y la luz son concebidas como cuestiones fundamentales en la definición del proyecto arquitectónico<sup>15</sup>.

Como no podría ser de otro modo, se deja en manos de cada arquitecto la exploración personal e íntima de los elementos y las estrategias proyectuales concretas que entran en juego a la hora de proyectar el espacio arquitectónico. La teoría aquí esbozada sólo pretende a arrojar algo de luz —por medio de la reflexión sobre el espacio y la luz— a esta construcción del pensamiento que es el proyecto arquitectónico.

#### Bibliografía

- Campo Baeza, Alberto. *La idea construida. La arquitectura a la luz de las palabras*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1998.
- De Miguel Arbonés, Eduardo. *La luz en la configuración del espacio*. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2006.
- Giedion, Sigfried. *El presente eterno: una aportación al tema de la constancia y el cambio*. Madrid: Alianza, 1981.
- Giedion, Sigfried. *Espacio, tiempo y arquitectura: el futuro de una nueva tradición*. Madrid: Dossat, 1978.
- Giedion, Sigfried. *La arquitectura, fenómeno de transición: las tres edades del espacio en arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1975.
- Martí Arís, Carlos. *La cimbra y el arco*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2005.
- Moretti, Luigi. *Espacios-luz en la arquitectura religiosa*. Madrid: Lampreave, 2012.
- Norberg-Schulz, Christian. *Existencia, Espacio y Arquitectura*. Barcelona: Blume, 1975.
- Piñón Pallarés, Helio. *Teoría del proyecto*. Barcelona: Edicions UPC, 2006.
- Vacchini, Livio y Roberto Masiero (eds). *Obras maestras*. Barcelona: Gustavo Gili, 2009.
- Valero Ramos, Elisa. *La materia intangible. Reflexiones sobre la luz en el proyecto de arquitectura*. Valencia: Ediciones Generales de la Construcción, 2004.
- Zevi, Bruno. *Architettura in nuce; una definición de arquitectura*. Madrid: Aguilar, 1969.

## Notas

- 1 «Lo propio de la concepción espacial arquitectónica consiste en abarcar un amplio espacio de tiempo, el cual está compuesto a su vez de periodos muy diferentes. (...) Abarca diferencias mucho mayores dentro de su periodo que las demás artes. Varios periodos fuertemente contrastantes coinciden básicamente en su planteamiento del espacio arquitectónico» (Sigfried Giedion, *El presente eterno: una aportación al tema de la constancia y el cambio*. Madrid: Alianza, 1981; 490).
- 2 Giedion expone sus ideas sobre las concepciones espaciales en las sucesivas ediciones de tres de sus obras más celebradas: *Space, Time and Architecture: The Growth of a New Tradition* (Cambridge: Harvard University Press, 1941); *The Eternal Present: A Contribution on Constancy and Change* (London: Oxford University Press, 1964); y *Architektur und das Phänomen des Wandels: Die 3 Raumkonzeptionen in d. Architektur* (Tubinga: Wasmuth, 1969). Las ediciones españolas consultadas de los títulos originales anteriormente referenciados son: *Espacio, tiempo y arquitectura: el futuro de una nueva tradición* (Madrid: Dossat, 1978); *El presente eterno: una aportación al tema de la constancia y el cambio* (Madrid: Alianza, 1981); y *La arquitectura, fenómeno de transición: las tres edades del espacio en arquitectura* (Barcelona: Gustavo Gili, 1975).
- 3 Giedion, *La arquitectura, fenómeno de transición*, 490-491.
- 4 *Ibidem*, 4-5.
- 5 *Ibidem*, 6-7.
- 6 Giedion, *El presente eterno*, 491.
- 7 Giedion, *Espacio, tiempo y arquitectura*, XXIX.
- 8 «Desde los comienzos de la arquitectura ha habido solamente dos concepciones espaciales básicas, como reconocieron Riegl y Schmarsow. Una tercera concepción que reúne características de ambas pero que, en cierta medida, va más lejos que cualquiera de las dos, se está formando ahora» (Giedion, *El presente eterno*, 490).
- 9 «En el mundo de lo sensible los espacios están entrelazados por la luz y, en cierto sentido, tanto éstos como las cosas del mundo tienen como sustancia la luz. La luz es una cualidad fundamental del espacio y, por tanto, de la materia que, como matriz, lo determina» (Luigi Moretti, *Espacios-luz en la arquitectura religiosa*. Madrid: Lampreave, 2012; 8).
- 10 Josep Quetglas Riusech, «Sol y sombra, luz y oscuridad», en Elías Torres Tur (ed.), *Luz cenital* (Barcelona: COAC, 2004), 262.
- 11 Giedion publicó en 1969 *Architektur und das Phänomen des Wandels: Die 3 Raumkonzeptionen in d. Architektur* (Tubinga: Wasmuth). En 1971 se tradujo al inglés como *Architecture and the Phenomena of Transition. The Three Space Conceptions in Architecture* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press). En 1975 se publicó en castellano, a cargo de Justo González Beramendi, como *La arquitectura, fenómeno de transición. Las tres edades del espacio en arquitectura* (Barcelona: Gustavo Gili). Resulta incomprensible que, por mucho que Giedion potencie el carácter cronológico de su teoría, el término alemán *Raumkonzeptionen* o la expresión inglesa *Space Conceptions* originales se tradujeran como *Edades del espacio* y no, simplemente, como *Concepciones espaciales*. Esta extraña traducción refuerza el tono historiográfico sobre el conceptual, un equívoco que se ve multiplicado por la analogía psico-epistemológica desarrollada por Josep Muntañola Thornberg en el prólogo de la edición mencionada. Los trabajos posteriores que han partido de esta versión castellana han arrastrado este equívoco.
- 12 «Desde el momento en que, en el curso de su investigación, encontró ese punto de vista que suspende la cronología propia del relato histórico permitiendo una visión sincrónica donde las obras se ofrecen en la más completa simultaneidad, Vacchini no puede dejar ya de ver la historia de la arquitectura más que como 'un conjunto consistente de problemas inmutables con los que, con total regularidad, deben confrontarse todos los arquitectos, desde la antigüedad hasta nuestros días» (Carlos Martí Arís, *Prólogo* a la edición castellana de Livio Vacchini y Roberto Masiero (eds), *Obras maestras* (Barcelona: Gustavo Gili, 2009), 7).
- 13 Citado en Carlos Martí Arís, *La cimbra y el arco* (Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2005), 17.
- 14 «La teoría, en cuanto reflexión crítica sobre la propia disciplina, es, ante todo, una herramienta que sirve para ampliar el campo problemático del proyecto. Si es entendida como un fin en sí misma, tiende a convertirse en dogma y a blindar sus razones (...) Todo intento de construcción teórica en nuestro ámbito debe, de entrada, asumir su papel auxiliar, su condición secundaria, su supeditación a las obras, que son las verdaderas depositarias del conocimiento» (Martí Arís, *La cimbra*, 10-11).  
«La teoría puede ayudar a definir los problemas, en tanto que permite identificar los marcos cognoscitivos e históricos en que se plantean, pero sólo puede ayudar a resolverlos indirectamente: al construir una explicación global del fenómeno, permite abordarlo con conciencia de su totalidad, pero no puede suplir la acción del juicio subjetivo en la elaboración de la síntesis que supone el proyecto de arquitectura. (...) La teoría aumenta la conciencia, de modo que esclarece el ámbito de la solución, pero no la prescribe ni garantiza su solvencia» (Helio Pinón Pallarés, *Teoría del proyecto*. Barcelona: Edicions UPC, 2006; 16-18).
- 15 Se podrían citar aquí a muchos autores. Uno de ellos es, sin duda, Alberto Campo Baeza, pues la mayor parte de su obra escrita puede entenderse como una teoría del proyecto fundamentada en la importancia del espacio y la luz. De entre todos sus textos destaca *Architettura sine luce nulla architettura est. Sobre la luz*, publicado por primera vez en 1992 (edición consultada: Alberto Campo Baeza, *La idea construida. La arquitectura a la luz de las palabras*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1998). También *La materia intangible. Reflexiones sobre la luz en el proyecto de arquitectura*, de Elisa Valero Ramos (Valencia: Ediciones Generales de la Construcción, 2004) o la tesis doctoral de Eduardo de Miguel Arbonés, *La luz en la configuración del espacio* (Universidad Politécnica de Madrid, 2006).

## Procedencia de las ilustraciones

Fig. 01. Craig Smith, *Guiza: cómo se construyó la Gran Pirámide*. Barcelona: Crítica, 2007.

Fig. 02. Tom Sawford, «What secrets are hidden under Hagia Sophia?», *Mybizantine blog*, 30/12/2010, <https://mybizantine.wordpress.com/2010/12/30/what-secrets-are-hidden-under-hagia-sophia/>.

Fig. 03. Sigfried Giedion y Sokratis Georgiadis, *Building in France, building in iron, building in ferro-concrete*. Santa Monica: Getty Center for the History of Art and the Humanities, 1995.

Fig. 04. «Ben in Paris», con acceso el 21/01/2015, <https://beninparis.wordpress.com/>.

Fig. 05. Julian Richards, *Stonehenge: The story so far*. Swindon: English Heritage, 2007.

Fig. 06. Giovanni Belardi, *Il Pantheon: storia, tecnica e restauro*. Roma: Betagamma, 2006.

Fig. 07. Diego Rueda, «Interior del Palacio de Cristal», con acceso el 21/01/2015, <https://www.flickr.com/photos/dgrueda/6182388620/>.

Fig. 08. Joachim Jäger, *Neue Nationalgalerie Berlin: Mies van der Rohe*. Ostfildern: Hatje Cantz, 2011.

## Sobre el autor

Oscar Linares de la Torre es Arquitecto (2008) con 10 MH en el Proyecto Final de Carrera por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB) y actualmente está terminando su tesis doctoral «La estructuración del espacio arquitectónico por la gravedad y la luz» en la misma universidad bajo la dirección del Catedrático de Proyectos Arquitectónicos Carlos Ferrater Lambarri. Ha dado clases en la ETSA Barcelona (UPC), la ETSA Madrid (UPM), el Edsi (URL) y The Sir John Cass Faculty Of Architecture (London Metropolitan University), entre otras escuelas de arquitectura. Actualmente es profesor mentor en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la UPM. Es miembro del equipo de redacción de la *Revista DPA* del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad Politécnica de Cataluña, y autor de «La luz es el tema» de la revista *Diagonal*. Ha desarrollado una intensa actividad profesional en en España, Reino Unido, Alemania, Dinamarca, Suiza, Suecia, Hungría, Estados Unidos, México, Colombia, Arabia Saudí y Qatar. Su actividad investigadora y proyectual ha sido publicada a nivel nacional e internacional.

oscar.linares@upc.edu